

Museo Monográfico del Azafrán (Monreal del Campo)

Tania GONZÁLEZ JIMÉNEZ

Resumen. Se presenta el proceso de elaboración del azafrán mediante una colección formada por los objetos que habían sido empleados para este cultivo. Su atractiva y acogedora distribución añade el valor estético a la función didáctica del museo. Estos pequeños museos etnográficos son esenciales para el mantenimiento de una cultura popular en trance de desaparición.

Palabras clave: Monreal del Campo, azafrán, museo etnográfico, cultura popular.

Summary. This paper presents the process of the saffron elaboration by means of a collection formed by implements that have been used in this kind of cultivation. Their attractive and suitable display adds a aesthetic value to the educational function of the museum. This small ethnographic museums are essential to maintenance of folklore on the point of disappearance.

Key words: Monreal del Campo, saffron, ethnographic museum, folklore.

Monreal del Campo es una pequeña población de 2.400 habitantes aproximadamente, perteneciente a la provincia de Teruel y situada en la Mancomunidad del Jiloca, cuya economía se basa, como en tantos otros pueblos aragoneses en la ganadería y la agricultura. En esta comarca de Aragón tiene particular interés el cultivo del azafrán, importante desde antiguo en la zona.

El azafrán fue siempre un bien muy preciado por los habitantes de este lugar, que realizaban un cuidado cultivo, recolección y preparación del producto. Todo este proceso e importancia del azafrán son narrados en el Museo, empleando diferentes recursos para llegar a un público que puede ser poco docto en este tema.

El azafrán es una planta bulbosa, cuya flor presenta un color entre lila y morado, que posee estigma de color anaranjado dividido en tres hebras (también llamadas azafrán) que se usan para condimentar alimentos, darles color, teñir diferentes elementos (por ejemplo se usa en pintura para dar el color amarillo anaranjado); también puede ser usado en medicina, como estimulante y emenagogo (se trata de productos que tienen la capacidad de provocar la menstruación en la mujer). De todas estas bondades del azafrán habló el médico griego Dioscórides cuyos textos aparecen reproducidos en diferentes paneles del Museo Monográfico del Azafrán (fig. 1).

Para el cultivo de este producto agrícola se debe labrar la tierra en otoño, haciéndolo a una profundidad tal que la tierra sea capaz de recoger el agua que ha de caer en estas fechas, trabajo tras el cual el agricultor debe limpiar los campos de piedras. Más adelante, en enero, se extiende el estiercol, además de limpiar las malas hierbas. En primavera, se labra la tierra con el arado, de forma más superficial que la primera vez, dejando posteriormente la tierra allanada. La plantación de la semilla se realiza a finales de Junio; tres meses después, a finales de septiembre, se pasa el rastrillo para que no se formen costras en la tierra y los tallos del azafrán puedan salir a la superficie. Finalmente, es en octubre cuando se recolecta la flor, tras lo que se procede al desbrizne (“esbrine”, como lo llaman en esta zona), que consiste en la separación del azafrán o estigma del resto de la flor. El resultado es lo que se conoce con el nombre de azafrán verde (separado de la farfolla, es



Fig. 1. Carretilla con riba y cebollas.

decir, los pétalos). Lo último que se necesita realizar es extender las hebras sobre un cedazo (utensilio circular hecho con un aro de madera y una tela fina de lino tensada, usado para tostar el azafrán), para que se vayan deshidratando a fuego lento; el resultado de todo este proceso es el producto para comercializar.

Historia del museo

El Museo monográfico del Azafrán se encuentra ubicado en la casa de cultura de Monreal del Campo, edificio que está situado en la plaza mayor del pueblo. El museo quiere “dejar constancia de un cultivo que tiende a desaparecer y exponer, de la forma más clara posible las faenas relacionadas con este producto, con el fin de que el visitante se adentre en el mundo del azafrán”, según se afirma en el texto de los folletos informativos del museo.

El nacimiento de este museo se produjo gracias a la vuelta, a comienzos de la década de 1980 de don Julio Alvar a Aragón, su tierra, con la que siempre tuvo relación, a pesar de su estancia fuera de ella. Cuando realizó este viaje hizo una propuesta: la creación de pequeños museos etnológicos en diversas localidades de toda la región aragonesa. Uno de los ayuntamientos que ha aceptado esta propuesta ha sido el de Monreal del Campo. Ese objetivo tiene su reflejo en actuales museos destinados a este mismo fin, como el Museo-exposición Casa de la Viña y el Vino de Cariñena. Y fue así como el 25 de marzo de 1983 se inauguró el museo monográfico del azafrán. De esta inauguración procede el panel que en la entrada del museo se puede leer, al que pertenece el siguiente fragmento, que muestra la dirección que este museo quería seguir:

“ El 25 de marzo de 1983 se inauguró el ‘Museo Monográfico del Azafrán’, destinado a albergar las herramientas y utensilios que se empleaban, y se emplean todavía, en los momentos de esplendor de este cultivo, hoy en decadencia.

Un museo etnográfico no debe reducirse a la exposición de una serie de objetos, reliquias de un pasado más o menos lejano. Ha de ser el punto de partida de una investigación que lo dinamice ponga a la luz todo aquello que el hombre guarda en lo más profundo de sí mismo: la cultura. (...)

Deseamos que nuestro esfuerzo sea semilla viva que fructifique, para que el patrimonio cultural no se ahogue en el mar de la indiferencia”.

A mitad del año 1987, con la habilitación de esta segunda planta como biblioteca, se situó el museo en la planta tercera, de menor altura que las otras dos plantas del edificio, a modo de buhardilla, que había sido ocupada por el granero de la casa que en principio fue este edificio. Durante alrededor de un año se mantuvo cerrado el museo, tiempo durante el cual se rehabilitó la tercera planta dándole el formato que actualmente presenta.

El edificio

La Casa de Cultura de Monreal del Campo es un edificio de planta rectangular y contiene tres pisos. Fue realizada a comienzos del siglo XVIII y su destino era como casa particular, la llamada “Casa de las Beltranas”, debido a que pertenecía a dos hermanas, que quedaron solteras y sin descendencia y donaron sus bienes a un patronato. Durante el tiempo que perteneció a este patronato cumplió diferentes funciones, entre las que se encuentran la de hospital en diferentes guerras y la de colegio (fig. 2).

El Ayuntamiento de Monreal de Campo compró este edificio a dicho patronato, con la idea de convertirlo en Casa de Cultura. Actualmente, en la planta inferior del edificio se ubica la dirección de la Casa de Cultura, los servicios y la sala de conferencias; en el recibidor de esta primera planta se prelude ya lo que aparecerá en la planta superior, ya que se exhibe un carro que habría sido usado por los agricultores en el cultivo del azafrán. Subiendo hacia la segunda planta, igual que ocurrirá en el tramo de escaleras entre el segundo y el tercer piso, se sitúan diferentes fotografías de dicho proceso de cultivo. En la segunda planta se encuentra, como se indica anteriormente la biblioteca, y junto a ella una sala de exposiciones. Ya en la planta superior encontramos el museo, y junto a él se ubica una habitación que sirve como almacén de objetos no expuestos.



Fig. 2. Fachada de la Casa de Cultura de Monreal del Campo.

Las colecciones

La colección se expone casi en su totalidad en la sala del museo, aunque hay algunas piezas de características semejantes a las piezas que vemos en el museo que no se exponen. Estos objetos son pocos, y se conservan en la misma Casa de Cultura, en una pequeña sala ubicada junto a la estancia que configura el museo, en la tercera planta. A pesar de no estar expuestas, estas piezas, como las que sí se presentan, están catalogadas.

La colección expuesta en el Museo del Azafrán procede de las donaciones de particulares, por lo que son instrumentos que fueron usados en su día en la elaboración del producto.

Para cumplir el objetivo que el museo se propone, en él se exponen los aperos de labranza que se empleaban para su cultivo, junto a diferentes paneles explicativos que narran el proceso de elaboración y diferentes fotografías que sirven para ilustrar gráficamente dicha narración. De este modo, las fotografías unen visualmente los dos elementos anteriores: explicación del proceso y elementos usados en el cultivo, ofreciendo al espectador una visión más completa y didáctica de lo que se está explicando. Se exponen también gráficos que aportan al visitante información acerca de los lugares españoles productores de azafrán y la evolución que la cantidad de este cultivo ha tenido a lo largo del tiempo. Distribuidas por todas las paredes de la estancia en que se ubica el museo, se presentan diferentes dichos y refranes populares acerca del azafrán y su elaboración, así como citas de diferentes personajes que aluden a este producto, como las de Dioscórides.

Junto a todos estos elementos presentados en el Museo del Azafrán tenemos uno de los rincones más apreciados del museo por los visitantes: una ambientación de un hogar de campesinos en el momento del "esbrine", que es el más costoso de la elaboración del producto, al que alude uno de los dichos presentes en las paredes del museo: "Cuando querrá Dios del cielo/ y la Virgen del Pilar/ que se acaben los "zafranes"/ que me canso de esbrinar". En este rincón tan apreciado del museo se encuentra una familia a la mesa realizando la labor, con un hogar al fondo y con diferentes elementos de trabajo necesarios para este momento de elaboración del azafrán, y para el posterior, en el que se tuesta el producto; un ejemplo de esos elementos es el pandero, un utensilio circular hecho con un aro de madera y una piel de cabra tensada, que se emplea para recoger el azafrán antes o después de tostarlo, o el cedazo, que se emplea para tostarlo; en esta misma ambientación de hogar rural se presentan tenazas, fuelle, pincho, rasera..., y se hace además referencia a la tierra aragonesa, con la colocación del cachirulo en las cabezas de ambos personajes y con un cuadrado de la Virgen del Pilar en la pared del fondo de esta acogedora ambientación (fig. 3).

La distribución de los aperos de trabajo, además de presentar unas composiciones de gran belleza en la forma de situarlos ya sea en el muro o en el suelo de la estancia, es muy sabia e instructiva: colgados en la pared encontramos los uten-



Fig. 3. Recreación de familia desbriznando.

silios destinados al transporte del azafrán, así como los elementos empleados por los trabajadores: ejemplos de esto son la cabezada, el bozo, el balancín, empleados para el acondicionamiento de la caballería; cestas de mimbre que sirven para el transporte del azafrán cuando se produce su recolección; o las abarcas, que es el calzado característico de los agricultores. En el suelo que ocupa el centro de la sala hay un pequeño recinto de tierra cerrado con listones de madera que tiene una altura de escasos centímetros y están destinados únicamente a que no se desparrame la tierra; en este pequeño recinto de tierra se ubican los instrumentos que el agricultor empleaba para el trabajo en contacto directo con la tierra (de ahí su ubicación en este lugar): legón, arado, rastrillo...

En cuanto a la posibilidad de aumentar la colección, el Museo Monográfico del Azafrán prefiere centrar sus esfuerzos en otro tipo de actividades que profundicen en lo que ya tiene; además, la adquisición de nuevas piezas supondría acrecentar un problema que ya tiene el museo: el espacio, ya que ni en la sala de exposición permanente ni en la sala de almacenaje habría amplitud suficiente para introducir nuevos objetos.

El hecho de ser un museo municipal provoca que los medios económicos con los que cuenta el museo no permitan el desarrollo de algunas actividades que otros museos aragoneses sí pueden realizar. Así, es normal que cuando se ha planteado desde el museo la posible restauración de algunos objetos excesivamente deteriorados no se haya podido realizar debido al alto coste que supondría para

una institución de estas características. Además, la única medida de seguridad con que cuenta este museo es una alarma, sin tener la posibilidad de invertir más en esta cuestión, con elementos como cámaras de seguridad o escalera de incendios, aunque sí cuenta con un extintor a la entrada de la sala. Esta misma razón económica es la que provoca la inexistencia de filtros adecuados para la luz y de una temperatura y humedad estable.

Los problemas del Museo Monográfico del Azafrán, como ya se ha hecho referencia anteriormente, derivan de la escasez de medios económicos, lo que también influye en el cuerpo de profesionales con el que puede contar el centro. Actualmente, Julio Alvar, director del museo, se encuentra viviendo en París, y los más directos responsables del museo en Monreal dependen de este hecho. Unido a esto, tenemos un cuerpo de trabajadores que no es lo suficientemente numeroso como para atender las diferentes actividades que como institución museística deberían ser atendidas en mayor profundidad, como el caso de la investigación.

Debido a la situación del Museo Monográfico del Azafrán, en la Casa de Cultura, y a su dependencia de unos trabajadores que se deben ocupar tanto de las funciones de uno como de otra, ambas instituciones siguen direcciones paralelas, realizando actividades conjuntamente.

Los visitantes del Museo Monográfico del Azafrán son, sobre todo, gente de paso, debido al punto estratégico en que se encuentra Monreal del Campo, en las carreteras entre Zaragoza- Valencia y Madrid- Teruel; de este modo pasan por allí viajes de la tercera edad, excursiones, que se detienen en su camino para visitar este museo. Se puede afirmar que queda mucho trabajo por realizar, ya que hay pocos visitantes del museo que vayan exclusivamente a realizar esta visita.

Visita

Otra labor fundamental para los museos, en la que se han centrado últimamente muchos museos es la educativa. La visita al Museo del Azafrán sigue un proceso cronológico, como ya se ha señalado, de las diferentes fases del cultivo de este producto y con elementos muy didácticos e ilustrativos. Además, la visita se apoya con una hoja informativa en la que se describen cada uno de los objetos expuestos, que se identifican con un número, tanto en la exposición como en la hoja informativa. Además de esto, el museo cuenta con un folleto en el que define qué es el azafrán y describe su proceso de elaboración, sus cualidades...; junto a esto expone cuál es el objetivo que, desde su inauguración, tiene el Museo Monográfico del Azafrán. Junto a estos elementos, el Museo Monográfico del Azafrán ofrece a un público infantil facilidades para adentrarse en este mundo: tanto en el mundo del azafrán como en el mundo de los museos, mediante una serie de pequeños cuadernos con los que trabajar durante su visita al museo. Son cuadernos muy sencillos, pero muy útiles para iniciar a los más pequeños en una labor de apreciación del patrimonio y de la cultura.

En la propia sala del museo se encuentra la pequeña tienda con la que cuenta, en la que se ponen a disposición del cliente diferentes objetos como postales o libros acerca del azafrán y también pequeñas cajitas que contienen cierta cantidad del producto protagonista del museo.

Para no permanecer estancado a pesar de las dificultades con las que cuenta el museo, se han planteado diferentes proyectos de futuro y de promoción y acondicionamiento del museo y de los medios con los que cuenta. También proyectándose hacia el futuro el Museo Monográfico del Azafrán se está planteando dar pasos importantes en cuanto a la publicidad y promoción del museo; una de estas medidas de promoción, que parece básica es la colocación de paneles informativos en la carretera, de forma que los viajeros que pasen por Monreal del Campo puedan tener conocimiento de la existencia del museo. En esta misma dirección, se intenta desde esta institución que este museo monográfico aparezca en diferentes guías y catálogos de museos.

Se ha realizado, en la sala de exposiciones albergada en la segunda planta de la Casa de Cultura alguna exposición temporal. Estas exposiciones temporales no siempre dependen del museo, sino de un trabajo unido desde la Casa de Cultura. De hecho, la persona encargada de la Casa de Cultura y del museo es la misma, y tiene que atender tanto a la biblioteca del centro como a los visitantes que acuden al museo.

Además de exposiciones temporales, en la Casa de Cultura de Monreal, y dependiendo también del Museo del Azafrán se han realizado otras actividades, como algún concurso en relación al tema del museo y jornadas culturales.

De esta forma, tenemos un museo cuya visita es guiada y ofrece a los visitantes facilidades notables para seguir la narración que la sala ofrece; con todo esto, se puede afirmar la buena labor didáctica que el museo realiza para la correcta exposición y comprensión de sus objetos. En apoyo a la visita, la persona encargada del museo está a disposición del visitante para informarle acerca de cualquier duda que la exposición le pueda plantear.

Con todo esto, vemos cómo este museo, dentro de sus capacidades, intenta profundizar en la materia para la que fue realizado en lugar de ampliar su campo de acción, que quizá fuera tener unas perspectivas demasiado ambiciosas debido a los escasos medios con los que vive.

Finalmente, se debe alabar la labor que se realiza desde estos pequeños museos etnográficos, en un intento (desesperado o esperanzado) por mantener viva la llama de la cultura y de la tradición en una sociedad en la que estos elementos rurales están perdiendo cada vez más importancia. Es un trabajo ejemplar el que desde aquí se realiza, luchando contra las dificultades económicas y, lo más valioso, luchando contra el olvido.

Esto tiene una representación clara en los objetos expuestos en el Museo Monográfico del Azafrán. Como es normal estos instrumentos presentan cierto deterioro, debido al uso que se les ha dado, hecho que es beneficioso para el es-

pectador que visita el museo, ya que la evocación del proceso es más sencilla con unos instrumentos trabajados, usados, que tienen una historia, que si los elementos expuestos presentaran una apariencia de objetos nuevos, ya que su aspecto no podría aludir al trabajo que con ellos se hubo realizado. En todo caso, la colección, planteada en una única sala, está expuesta de tal modo que, aunque por sí mismos estos instrumentos no presenten una apariencia bella en el sentido tradicional (aunque sí evocadora), la forma de exponerlos sí recurre a una estética muy atractiva; añadido a este hecho de la estética se debe aludir al carácter acogedor de la sala, provocado por la luz, los objetos, que hacen del Museo Monográfico del Azafrán un lugar que transmite cierta serenidad al espectador. Además, estos instrumentos trabajados, que presentan deterioros propios de las labores en el campo, cumplen una función para cualquiera que sea el visitante del museo; la gente que ha vivido en contacto directo con estos instrumentos, con el trabajo de la tierra, encuentran en ellos una evocación de su vida, de su pasado; los más jóvenes, o los que no lo han vivido tienen una idea más aproximada de lo que fue, y sigue siendo este trabajo, ya que como hemos comentado estos instrumentos llevan consigo una historia que transmitir, enseñando a este tipo de visitantes cómo fue la verdadera vida y el verdadero trabajo de la gente que donó esta colección. De este modo, los donantes de esta colección, no solamente nos han transmitido, por medio de este museo, sus utensilios de trabajo, sino también una parte de su vida.

Bibliografía

RINCÓN, W., *Museos de Aragón*, 1995, León.

AVELLANOSA, T. y FRANCISCO, C., *Guía de los Museos de España*, 1995.

BELTRÁN LLORÍS, M., *Los Museos en Aragón*. Museo de Zaragoza. Boletín. 9. Zaragoza, 1990.